

Viajeros en la Literatura

Pretender sintetizar en lo que permite el espacio de un par de folios convertidos en artículo periodístico, lo que ha sido la literatura de viajes o los viajeros en la literatura resulta una osadía poco menos que imposible, por mucha capacidad de síntesis que uno quiera buscarle: Viajeros resultaron ya Adán y Eva cuando fueron expulsados del Paraíso, pues que hubieron de descubrir nuevos horizontes y abrir nuevas puertas a su vida; La Biblia, en buena parte de sus pasajes, nos llega como un libro de viajeros: los movimientos con que obliga el diluvio a Noé, el Éxodo, los traslados de María y José y del propio Jesús, la peregrinación de los apóstoles... Todo es un viaje desde el origen del ser humano si tomamos como procedencia lo que nos cuenta la Biblia.

Repleta está la literatura de todos los tiempos de libros que son viajes y de viajes que se convierten en libros. Podíamos iniciarlos, por darle un remoto y extraordinario principio, con la Odisea de Homero (siglos IX y VIII a J.C.), teniendo tan gran personaje como lo fuera Ulises regresando de la guerra de Troya, y terminarlo podríamos, por concederle asimismo un ejemplo literario reciente, con el *Viaje a la Alcarria* de Cela, paseando entre uno y otro, por ejemplo, el *Itinerario de Antonino*, en época romana, los Viajes de Marco Polo, las travesías de no pocos descubridores de América o el permanente y renovado recorrido por el Camino de Santiago... Y ya no abordemos la intensidad viajera del actual Papa, cuyos itinerarios hemos podido seguir a través de todos los medios de difusión.

Pero estando, como estamos y pertenecemos por nacimiento, en lugar tan

emblemático literariamente como es Castilla-La Mancha, considero que lo más acertado para este comentario es acogerme, desde principio, a quien es el prototipo de viajero ideal por nuestra región y junto a él a quien fue capaz de darle vida eterna en la literatura para llevarle así por las autopistas del mundo. Suponemos que, al menos literariamente, Cervantes fue el viajero más destacado por los caminos y pueblos de la Mancha; tan destacado que puso nombre a un rocín y albardó a un rucio montando en ellos a Don Quijote y Sancho para que fueran contando a quien quisiera las aventuras y desventuras, esencias, condiciones, trivialidades y grandezas de una región como la nuestra. Podemos asegurar que este fue el origen del más importante viaje por tierras manchegas y que en él tomó vida el más inmortal de cuantos viajeros hicieron literatura o nacieron en ella. Por él tenemos una ruta, y por él nos han visitado y visitan infinidad de viajeros amantes del buen hacer literario. Ciertamente que al no querer su padre intelectual acordarse del nombre concreto del lugar, éste se muestra antojadizo en la concepción de muchos, lo que motiva que los lugares del recorrido o viaje se fijen en ocasiones por muy distintos puntos de la geografía castellano-manchega. En esta atribución o selectividad radica buena parte de su acierto. Así los viajeros, los más estudiosos viajeros, han venido a nuestra región con la idea de un amplio muestrario pero con la esencia predeterminada por un amplio ideal: Don Quijote.

No hay duda que luego, pegado al interés de su descubrimiento, hallamos, entre otros atractivos, la majestuosidad de Tole-